

3.º Que es el instrumento ideal para secundar la actual divulgación del saber.

Si nos preguntamos por la conexión existente entre las dos primeras afirmaciones y la última, es decir, qué relación hay entre un fenómeno desarraigado y un medio de socialización intensa con la divulgación del saber, se evidencia que en toda divulgación está complicita una socialización y al mismo tiempo la conversión de determinado saber, de saber de cultura, en saber de civilización. En efecto: en tanto que el saber posee la vigencia social del misterio, quien lo posee sabe el saber de modo peculiarmente intenso y documentado, conoce no sólo el saber sino el subsuelo histórico de ese saber, pero para el hombre de la calle que lo que sabe lo sabe por divulgación, el saber es puro instrumento de acción social, producto civilizado.

De este modo el «cine», en cuanto espectáculo de masas, en perfecta adecuación con el medio es el instrumento ideal para fomentar un determinado tipo social humano, a saber; el hombre socializado, indiferenciado, inserto en modos de vida universalizados, portador de un saber vulgar, seguro de sí y relativamente sencillo. Ahora bien, todo esto está unido al otro elemento que conjuntamente con los anteriores servirá para evidenciar al hombre actual como esencialmente paradójico; me refiero a aquella situación psicológica colectiva correspondiente a estados de conciencia singulares que denunciamos al principio; *el asombro ante lo que es*. De este modo los occidentales estamos en profundo desequilibrio y perturbación. De una parte fortalecidos por la confianza en lo que pudiéramos llamar «progreso», ensoberbecidos y seguros como consecuencia de la divulgación, y sin embargo asombrados cuando no perplejos por la súbita emergencia del ser.

Siguiendo este camino, el recuerdo de las características denunciadas para lo cinematográfico ofrece nuevos motivos para el análisis de la situación social de nuestro tiempo.

